

PARTE CRITICA.

DE FEBRERO A FEBRERO.

¿Qué viene á ser, si bien se mira, esta miserable vida humana por que tanto nos afanamos? Una sucesion monotona de tiempo, una rueda que va dando vueltas y á cada vuelta nos va enseñando las mismas cosas. ¿Qué es un dia? una repeticion de horas todas iguales, que comienzan por una, dos y tres hasta doce; y en llegando á las doce, vuelta á la una y á las dos. ¿Qué es una semana? Una repeticion de dias, todos iguales en duracion y en número, que comienzan siempre por domingo y lunes y acaban siempre por sábadó, y en pasando el sábadó, vuelta al domingo. Dias y semanas hacen un mes, y doce meses hacen un año: siempre los mismos doce, en el mismo orden siempre, á enero sigue febrero, á febrero marzo, y así hasta noviembre y diciembre, y vuelta á enero y febrero: y toda la vida de Dios lo mismo, ¿habráse visto cosa mas cansada y mas simple, por no decir mas tonta?

Pues no pára aquí la monotonía, sino que todos los años ha de haber invierno y primavera, y verano y otoño, y vuelta al invierno: y despues de cerca de seis mil años de mundo no hemos sabido salir de cuatro estaciones. Y no pára en esto

todavía, sino que al Carnaval, por ejemplo, que ahora felizmente nos rige, con sus máscaras y sus locuras, se ha de seguir infaliblemente la Cuaresma con sus novenarios y sus sermones, rematando siempre con la Semana Santa, con sus estaciones y sus monumentos, y le ha de seguir la Pascua con su Resurreccion y sus aleluyas, y luego la Ascension con sus letanías y sus cerezas, y el Corpus con su procesion y su carro triunfal, y mas adelante San Juan con su verbena y sus buñuelos, y luego San Lorenzo con su chicharrero y sus parrillas, y despues San Bartolomé anunciando á los artesanos que es tiempo de encender el velon y hacer algo por la noche: y á renglon seguido San Lucas, el ex-director de estudios á quien Gil y Zárate ha dejado cesante, y Santa Catalina la besuguera, itineraria de las navidades, con sus nacimientos, sus turrone y sus pavos. Y todo ¿para qué? Para volver al carnaval como el año pasado, y el otro, y el otro, y el de mas allá, y esta es la vida.

¿Y qué ha habido en el Carnaval de 49 que no hubiera en el de 48? Un año menos de vida y un año mas de máscaras. Las mismas caras con distintas caretas, y los mismos cuerpos con distintos disfraces. Bailes en palacio, con trages ó sin trages, con polvos ó sin polvos, que si polvos hubo el año pasado, polvos ha habido este, *et in pulverem reverteris*: bailes en casa de la condesa A, y del conde B, y de la marquesa C, y del ministro F, y del embajador H; bailes de máscaras por ahí y por allá, y por último bailes de máscaras que dice el Liceo que da á los sócios, y al que va el que se le antoja pagando su contingente, que asi ha sido este año, y asi fue el año pasado.

Cumpliendo, pues, yo FR. GERUNDIO, con el molesto y pesado deber de asistir, aunque con repugnancia, á las diversiones profanas, por la sagrada obligacion que tengo de observar el espíritu del siglo, y ver cómo pasan las cosas un año y otro, fui á uno de estos bailes por ir siquiera á uno. No tardó en acercárseme una máscara, bien portada por cierto, á lo menos exteriormente, la cual comenzó á decirme cositas.

¡Hola, y que la picaruela sabia decir cositas, que, vamos, confieso que no me disgustaban, y que aun con todos mis años y mi peluca me hacian su efecto! En vano me calé las antiparras para ver si por el forro podia calar el fondo de la obra, ó por lo menos atisvar el titulo. Ella era tal cual voluminosa, y estaba en tafilete fino.

—«Vaya, me decia, no me conoces.

—No, le respondi; pero tu voz no me es nueva, y esas mismas cositas ya hubo quien me las dijera el año pasado.

—Ya lo creo, replicó; como que te las dije yo misma.

—Segun eso, tú eres la misma de hace un año.

—La misma, Fr. GERUNDIO, la misma. Mira, de un año á otro lo único que varía son los disfraces. El año pasado traia careta color de rosa, y este año la traigo negra; el año pasado me vestí un dominó negro, y este año me ves con dominó color de rosa; los formas y los colores exteriores son los que varian, que el interior es el mismo un año que otro. ¿Te acuerdas de aquel célebre dicho de Fernando VII: «los mismos perros con distintos collares?»

—Y mucho que me acuerdo.

—Pues mira, aquel hombre tenia cosas muy singulares; yo le queria mucho, aunque le conocí poco.

«Vaya, dije para mí, esta es alguna dama de palacio de aquel tiempo.»

—¿Ves, continuó, aquel diputado que está enfrente viendo bailar la polka? Pues aquel andaba el año pasado con careta de mayoría, y este año se ha puesto careta de minoría; pero es el mismo, le conozco yo bien. La de Fernando VII: los mismos perros con distintos collares. Esta máxima debia pasar de padres á hijos.

Fr. Gerundio. Y puede ser muy bien que su hija la tenga presente.

Máscara. Todo puede ser.

Fr. Ger. Parécesme muy discreta, máscara: y veo que te gusta la política.

Máscara. Pues mira, te equivocas, no pienso mas que en divertirme. Pero conozco un poco á los hombres políticos á fuerza de tener que tratarlos por necesidad. Y no solo á los de aqui, sino tambien á los de fuera. ¿Qué te parece de esa Francia, hombre, al *cabo de un año*? Tú que escribes la *Revista Europea*, ¿no te ries de ver, al cabo de tantas revueltas, al mismo Odilon Barrot, que fué el último ministro del hermano Luis Felipe, como tú dices, en febrero de 48, siendo ahora el primer ministro del hermano Luis Bonaparte en febrero de 49? ¿Qué te parece, FR. GERUNDIO? *Le dernier de celui-lá, le premier de celui-ci.* Y al *cabo de un año* todo ha venido á reducirse á *celui-la* y *celui-ci*. Bien decia mi padre que esté en gloria, los mismos perros con distintos collares.

Fr. Ger. Puesqué, máscara, ¿eres tú hija de Fernando VII?

Máscara. Já, já, já; ¿qué mas quisiera yo? Soy hija de uno que se lo oyó decir. Y á dios, FR. GERUNDIO, que no quiero que me conozcas. Ya te he dado materia para que puedas decir algo. No te olvides de Odilon Barrot, y de que *al cabo de un año* vuelve el Carnaval con las mismas máscaras y con los mismos hombres, sin más diferencia que el color de las caretas y de los disfraces, y de ser ministros de *celui-ci*, ó serlo de *celui-la*. A Dios.»

Y me dejó la máscara, que habia empezado por decirme cositas, y llevaba trazas de concluir por apuntar cosas mayores. Con este motivo toda la noche estuve pensando en la máscara y en Odilon Barrot. Y efectivamente un Odilon Barrot, último ministro de Luis Felipe en febrero de 48, y primer ministro de Luis Napoleon en febrero de 49, es la representacion viva del carnaval que vuelve *al cabo de un año*, y como diria Fernando VII, el mismo perro con distintos collares, hace un año con collar monárquico, y hoy con collar republicano; y como decia mi máscara, el año pasado ministro de *celui-la*, y este año ministro de *celui-ci*. Y para venir á parar á esto ha tenido la Francia la humorada de pasar por Guizot y Lamartine, por Ledru-Rollin y Cavaignac, como el año pasa

por el invierno y la primavera, por el verano y el otoño, para volver al invierno; y como al bullicioso carnaval le sigue la escuálida cuaresma, la alegre pascua, el tostado San Lorenzo, y la turronera navidad, para volver á las máscaras de carnaval como el año pasado.

Me acuerdo que la primera vez que estuve yo en París, cuando aun no conocia ni medianamente las calles, me ocurrió tener que hacer una visita á este mismo Odilon Barrot, á quien un amigo suyo habia tenido la bondad de recomendar-me: por cierto que ni él ni su amigo eran ministros entonces. Tomé una *citadine*, di las señas de la casa al cochero, y me condujo allí por la via mas recta como ellos acostumbran. Luego que me apeé, despedí el carruage, pareciéndome que ya acertaría yo á volver solo por el mismo camino. El hermano Odilon Barrot se hallaba á *la campagne*, como ellos dicen, y por consiguiente no pude verle, y me quedé sin el gusto de conocerle personalmente, porque antes tuve yo que regresar á España que él regresára del campo. Echándola de hombre, traté de volverme á casa solo y sin guia. Comencé á andar calles emprendiendo mi marcha por aquellas que mas breve y derechamente me pareció que debian conducirme á mi casa. A fuerza de pasar tiempo comprendí que me habia perdido, pero me propuse no preguntar y torcí á la izquierda. Anduve otras muchas calles, parecióme que me alejaba mas y que habia equivocado la direccion, y torcí á la derecha, por supuesto sin preguntar, porque lo hice punto de honra. Recorrí otras varias calles y callejuelas, y cuando creí que iba mejor encaminado, al cabo de dos horas largas de andar, me encontré otra vez á la puerta de la misma casa de Odilon Barrot. Me reí, me avergoncé, y me irrité todo á un tiempo contra mí mismo: me sentí soberanamente cansado, di gracias de encontrar un *fiacre*, me zabullí en él con mucho agradecimiento de mi cuerpo, y me volví á casa sin otra novedad que la pérdida de mucho tiempo y el convencimiento de mi torpeza.

¿Quién me habia de haber dicho entonces , á mí, FR. GERUNDIO , que á los siete años de esto le habia de suceder á la Francia lo mismo que á mí me aconteció , andar tanto tiempo perdida por calles y callejuelas , para encontrarse *al cabo del año* , molida y asendereada , con el ministerio Odilon Barrot , que habia sido su punto de partida ?

Pero el chiste no está en que la Francia haya vuelto á Odilon Barrot *al cabo del año*. La gracia está en que Odilon Barrot fué el que derribó á Guizot , y ocasionó sin querer la caida de Luis Felipe; ¿y por qué? Porque Luis Felipe y Guizot querian prohibir los banquetes reformistas , calificándolos de reuniones peligrosas á la pública tranquilidad, y Odilon Barrot decia entonces que esto era infringir la Constitucion , atacando al derecho de reunion otorgado por ella á todos los ciudadanos. Y ahora Luis Bonaparte y Odilon Barrot presentan un proyecto de ley para prohibir los clubs , calificándolos de reuniones peligrosas para el sosiego público , y le dicen á su vez á Odilon Barrot que eso es quebrantar la Constitucion , y atacar el derecho de reunion que en ella se concede á los ciudadanos. De manera que *al cabo de un año* hace Odilon Barrot lo mismo que hacia Guizot , y le dicen á él mismo lo que él decia al otro. Enero y febrero de 48, y enero y febrero de 49 ; un año menos de vida, y un carnaval mas : los mismos disfraces en distintos cuerpos , como decia mi máscara , ó los mismos perros con distintos collares , como decia Fernando VII , que de Dios goce.

Pero no está el chiste en esto solo todavía. La gracia está en que hace un año formuló Odilon Barrot una proposicion contra el ministerio Guizot , y que firmaron con él unos 54 diputados , acusándole ante la cámara , «de haber falseado los principios de la Constitucion , violado las garantías de la libertad , y atentado á los derechos de los ciudadanos (1):»

(1) Véase nuestra REVISTA , tom. 1. pág. 10 y 11.

y ahora, *al cabo del año*, ha formulado Ledru-Rollin, y presentado á la Asamblea otra proposicion, firmada por otros 50 diputados, acusando al ministerio Odilon Barrot, « de haber falseado los principios de la Constitucion, violado las garantías de la libertad, y atentado á los derechos de los ciudadanos. » Las mismas caretas en distintas caras, como decia mi mascarita.

En febrero del año pasado pronunció Odilon Barrot, dirigiéndose á Guizot y sus colegas, aquellas célebres palabras: « *Pero ya que preferís las medidas de represion, á vosotros os toca la responsabilidad de lo que pueda acontecer* » Y ahora, *en febrero de este año*, le dirige Ledru-Rollin á Odilon Barrot las mismas palabras que él dirigia á Guizot. Es el mismo carnaval con los mismos disfraces en diferentes cuerpos. Son las cositas que me decia á mí la máscara del año pasado y del presente, bajo otro dominó y otra careta. Es el invierno, que vuelve despues de pasado otro invierno, otra primavera, otro verano y otro otoño.

Guizot el año pasado hizo cuajar de bayonetas las calles de París para ver de impedir la revolucion preparada por Odilon Barrot y los reformistas que querian banquetes; y Odilon Barrot este año ha hecho desplegar en las calles de París un formidable aparato de guerra para ver de impedir la revolucion intentada por Ledru-Rollin y los rojos que querian clubs. Pasa el domingo, pasa el lunes, pasa el martes, llega el sábado, se acaba la semana, y vuelve el domingo. Pasa enero, pasa febrero, pasa marzo, llega diciembre, y vuelven enero y febrero. Pasa Carnaval, pasa la Cuaresma, pasa la Pascua, pasa el Corpus, llega Navidad, y vuelve otra vez Carnaval con los mismos bailes y las propias caretas que el año pasado. Pasa Guizot, pasa Barrot, pasa Lamartine, pasa Rollin, pasa Cavaignac, y vuelve Odilon Barrot. Pasan las jornadas de febrero, pasan los atentados de mayo, pasan las matanzas de junio, pasan las elecciones de diciembre, y vuelven las jornadas de febrero. ¿Qué viene á ser, si bien se mira, esta mise-

rable vida humana por que tanto nos afanamos? Una rueda que va dando vueltas, y á cada vuelta nos va enseñando las mismas cosas y los mismos casos.

Verdad es que en febrero del año pasado habia en Francia un monarca llamado Luis Felipe y un ministro monárquico llamado Guizot, y que en febrero de este año hay en Francia un presidente de la república llamado Luis Napoleon y un ministro republicano llamado Odilon Barrot. Pero desnúdeseles de los dominós monárquicos ó republicanos, y tendremos lo que decian Fernando VII y mi máscara. Hasta da la casualidad que el ex-rey y el presidente ambos son Luises, y que Guizot y Barrot acaban en *ot*, como complot, y que si aquellos principian lo mismo, estos acaban lo mismo tambien: es decir, que Luis Napoleon principia como Luis Felipe, por lo que nada hay de extraño que Barrot acabe como Guizot, ni me sorprenderá que Barrot vaya donde está Guizot, ni que Guizot vuelva donde está Barrot, ó que venga uno que sin ser ni Guizot ni Barrot haga lo que hacia aquel y lo que hace este; pues porque al domingo le llamasen *dimanche* y á enero *janvier*, no por eso dejarán *dimanche* y *janvier* de ser el primer dia de la semana y el primero del año, cuestion de nombre.

Tambien es verdad que entre febrero y febrero ha habido un Guizot que monárquicamente infringia la Constitucion y ahogaba la prensa todo lo mejor que podia, y un Ledru-Rollin que revolucionariamente se despachaba á su gusto, sin pararse en barras, y un Cavaignac que republicanamente prendia representantes y ciudadanos sueltos y suprimia periódicos, y un Odilon Barrot que constitucionalmente suspende periódicos y prende ciudadanos y representantes, y que entre febrero y febrero el uno prendió á Barbés y Luis Blanc, y el otro prende á Forestier y Althon-Shée; pero tambien es verdad que de febrero á febrero va un año, lo mismo que va de un Carnaval á otro, y vuelven los mismos bailes con las propias máscaras, aunque con distintas caretas.

Asi no me maravillará, á mí, FR. GERUNDIO, que á otro

febrero, ó á otro Carnaval, ó antes, si espera peligro de muerte, veamos á Luis Napoleon y á Barrot, al uno con dominó de emperador y á otro con careta de ministro del imperio, ó á Enrique V con capuchon constitucional democrático, ó á Joinville ó su sobrino con manto republicano *vel quasi*, ó á uno despues de otro embromando á la Francia bajo distintos disfraces, y á la Francia bailando muy contenta la polka alternativamente alrededor de uno y otro, que todo espero verlo, mediante Dios, al ver lo que he visto *de febrero á febrero*. En fin, para el Carnaval que viene, si Dios nos da vida, veremos lo que nos dice la picarueta máscara de las cositas del año pasado y del presente, cuyas cositas no se me olvidarán, como á ella no se le han olvidado las cosas de Fernando VII.

LOS NUEVOS TITANES.

—«¿Qué tenemos de Italia, mi amo? me preguntó TIRA-
BEQUE; ¿y qué noticias hay del Santo Padre?

—Las cosas de Italia, PELEGRIN, le dije, van marchando asi lentamente, y el Santo Padre continúa en Gaeta rodeado del cuerpo diplomático de todas las naciones, y probablemente lo estará ya tambien de todo el colegio de cardenales, segun una convocatoria que parece les ha dirigido el cardenal Lambruschini, lo cual indica que el Papa querrá oír su consejo sobre algun negocio grave, y que se trata sin duda de alguna importante resolucion.

—Señor, yo creí que habiendo pasado el hermano Pidal la nota aquella, estaria ya todo arreglado á estas horas, porque hablar Pidal y ponerse en movimiento todas las naciones creí que seria todo uno.

—Mira, PELEGRIN, no bagas burla. Y has de saber que si yo

antes deseaba que todas las naciones católicas se pusieran de acuerdo para restablecer la autoridad del Papa en los estados romanos, ahora lo sentiria de todo corazon y con toda mi alma, porque estoy convencido de que cuantos ejércitos enviáran Austria, Nápoles, Francia, España, y las demas potencias que concurrieran á intervenir con fuerza armada en favor del romano Pontífice, todos serian nulos, y lo que harian seria ir á ser inútilmente sacrificados.

—Eso no, mi amo, y vd. perdone; ¿cómo habia de resistir Roma, aunque fuera la Roma antigua, á los ejércitos reunidos de todas esas naciones?

—Tambien pensaba yo asi antes, PELEGRIN, pero ahora ya opino muy de otro modo. Y est oy seguro que tú opinarás como yo, en cuanto te diga que Pio IX y las potencias que quisieran favorecerle, tendrian contra sí un ejército de *Titanes*, dispuestos á sostener la revolucion y la Constituyente romana.

—¿Y quiénes son esos señores *Titanes*, que tan fuertes se creen para poder vencer á todas las potencias reunidas?

—¿No has oido hablar de aquellos famosos gigantes de desmesurada talla y estraordinaria fuerza, á quienes la fábula supone hijos del Cielo y de la Tierra, que intentaron escalar el cielo mismo, y que tan célebres se hicieron por la guerra asi llamada *de los Titanes*?

—Señor, paréceme que los he oido nombrar en las fábulas de Samaniego,

—En la mitología será donde los habrás oido nombrar.

—Puede ser que haya sido en la teología, señor. Y qué, ¿han vuelto ahora al mundo esos señores *Titanes*?

—Esos no, PELEGRIN, pero otros; unos nuevos *Titanes* que se han descubierto ahora, y que han sido puestos á la disposicion de la Constituyente romana bajo el terrible nombre de *Cohorte Titánica*. ¿Quién podrá resistir, PELEGRIN, á esta formidable *Cohorte*? Y asi sentiria que Francia, España y Nápoles se decidieran á enviar sus buques y sus hombres á los Estados Pontificios, y sentiré que el general austriaco Nugent,

que dicen va ahora á Lombardía á reforzar á Radetzky con 35,000 hombres, llegue á pisar la Italia, porque todos encontrarán allí su sepultura, devorados por los nuevos *Titanes*.

—¿Pero quiénes son esos *Titanes*, y cuántos, y de dónde vienen, ó quién los envía?

—Los envía, PELEGRIN, la gran república de San Marino, de la cual probablemente no habrias oido hablar en los dias de tu vida, pero que no por eso deja de ser un respetable estado, enclavado entre las legaciones pontificias de Forli y Pésaro. Pues bien, esta gran potencia republicana, cuyo territorio abraza una legua y dos tercios de largo sobre legua y cuarto de ancho, y cuya mitad ocupa el escarpado monte Jitano; esta formidable república, cuyas rentas ascienden á 240,000 rs. anuales, y cuyo ejército ordinario consiste en 60 soldados, divididos en dos guardias para los dos Porta-estandartes, que son los presidentes del Senado ó gran Consejo; esta famosa república de cinco ó seis mil almas, que debió su fundacion á un picapedrero dalmacio llamado Marino, que se fué á hacer penitencia al monte Jitano, y allí murió en olor de santidad, y luego al rededor de su ermita se fueron estableciendo unas cuantas familias que quisieron vivir apartadas del mundo á ejemplo del picapedrero anacoreta; esta república, PELEGRIN, ha decretado, por medio de un solemne *plebiscito*, sostener la independendencia italiana y defender la nacionalidad contra toda invasion estrangera, á cuyo fin ha ofrecido á la Constituyente romana, haciendo un levantamiento general y estraordinario de todos los hombres capaces de llevar armas, hasta *doscientos soldados* bajo el nombre de *Cohorte Titánica*.

—Señor, me habia vd. dado un susto, y ahora me hace reir con eso de los *Titanes*, lo cual seméjase á la fábula del elefante y la pulga, ó como cuando en el teatro del Circo se presenta el enano don Francisquito vestido de Napoleon; pero casi sospecho que sea algun cuento inventado por vd.

—¿Cómo que cuento? Aquí tengo el *plebiscito* entero, que

consta de cuatro artículos, y la proclama que le acompaña. En ella dice muy seriamente esta república homeopática: «¡Oh, providencia divina! San Marino envía representante á Roma para la Constituyente, y le ofrece 200 de sus hijos. Los tiempos del Evangelio se van á cumplir. ¡Italianos! nuestra causa es santa, y será vencedora si sabeis imitar á la *república titánica*.» Y ofrece además generosa protección y asilo á cuantos extranjeros quieran buscarle en el territorio de la república.

—Y diga vd., mi amo: si á los extranjeros les da gana de aceptar el ofrecimiento, ¿dónde los hospeda la república? Porque lo más que podrá tener será dos ó tres posadas.

—Que se compongan como puedan, PELEGRIN, y sinó que vivan al aire libre en el monte Jitano, que así viven los gitanos, y así vivió San Marino el anacoreta, fundador de la república de los Titanes. ¿Y sabes cómo ha inaugurado su gran revolución la *república titánica*? Pues el primer artículo de su famoso decreto es la abolición del calendario que habían usado hasta ahora, y su reemplazo por el de la antigua república francesa; de manera que ya no contarán los *Titanes* por setiembre, noviembre ni enero, sino por *vendimiario*, *pluvioso*, *nivoso*, etc. Pero lo gracioso es, PELEGRIN, que de tres fechas que citan en el documento, equivocan la una, y en todas tienen que poner la correspondencia de los dos calendarios para que lo entiendan los *Titanes*. Dicen, por ejemplo, «el 3 nivoso de 1848,» y añaden entre paréntesis (*23 de noviembre, según el uso derogado*). De modo que para entender el calendario nuevo tienen que emplear los dos, y aun así los equivocan; con que ya ves si son gente económica y sabia los *nuevos Titanes*.

—Señor, hasta ahora dudaba yo si era cierto que la Europa se había vuelto loca; pero al ver por dónde se nos descuelga ahora la república de los *Titanes*, ya no me queda duda alguna sobre ello, porque cuando la locura ha penetrado hasta el monte *Jitano*, se conoce que esto va de remate.

—Lo que siento, PELEGRIN, es que las potencias europeas se comprometan acaso imprudentemente en la intervencion de los negocios de Roma; y ahora que se trata de invitar á la Inglaterra, la Bélgica y la Rusia á que entren en la cooperacion con el Austria, Nápoles, el Piamonte, Francia y España, deber nuestro es advertir á todas estas naciones que no se precipiten á dar un paso imprudente que podrian llorar con lágrimas de sangre. Por tanto, ¡oid, naciones europeas! Oid, vosotras, Francia, Inglaterra, España, Bélgica, Baviera, Piamonte, Austria y Rusia! Mirad bien lo que haceis, si tratais de intervenir en los asuntos de Roma! Mirad que espondreis vuestros hijos á ser devorados por los 200 *Titanes* de la república del monte Jitano! Oid, y reflexionad! FR. GERUNDIO os lo advierte. Dios os saque á salvo de los *Titanes*!»

LA A. Y LA P.

Si cuando sales por la mañana, PELEGRIN, con tu cestita y tu saquito debajo del brazo á hacer la provision para el dia (en lo cual quiera Dios que no haya aquello de distribuir el presupuesto á tu arbitrio y comodidad; y no es mi ánimo hacerte un cargo, porque, como decia Galiano, me faltan las pruebas), digo que si al salir á la compra encontráras las puertas de algunas casas señaladas con las iniciales A. y P., ¿qué interpretacion les darias tú?

—Señor, es tan dificil, y mas para un lego, atinar con el verdadero significado de las breviaturas, que no seria extraño que dijera algun desatino como el de aquel prójimo que se puso á interpretar las cuatro S. S. S. S. que vd. me contó un dia. Y una A. y una P. se prestan tanto ellas de por sí, que asi podrian decir Antonio Perez, como Alejandro Peranzules, y

como Anastasio Pintaruecas, y otros mil nombres y apellidos.

—Cierto que si, pero tú deberias calcular que no era verosímil que ni todos, ni solos los que tuvieran nombres y apellidos que empezáran con *A.* y con *P.* se hubieran puesto de acuerdo para marcar en un dia dado las puertas de sus casas. Y asi deberias discurrir otra significacion que dar á las iniciales.

—Señor, tambien podrian decir : *A Pagar.* Y si eran casas de ricos, discurriria si lo habria puesto algun recaudador de contribuciones directas; y si las casas eran de pobres, podrian haberlo puesto el casero ó caseros, haciéndoles esta indicacion en lugar de valerse para ello de cartas ú oficios, ó del *Diario de Avisos.*

—Un si es no es te vas acercando, pero aun te falta bastante para dar en el hito de la verdadera significacion.

—De manera, mi amo, que si vd. no me pone en otros antecedentes, ó me da otras señas, será muy fácil que cuanto mas quiera acercarme, mas me vaya desviando, que es lo que suele acontecer con esos tales inigmas.

—Te pondré en algunos precedentes, PELEGRIN. Has de saber que en la mañana del 29 de enero, que fué el dia en que se desplegó en París un grande aparato militar, y en que salió Luis Napoleon á caballo á recorrer las calles y los puestos de la guardia nacional y de la tropa, pues se temia que estallára aquel dia la décima quinta de las revoluciones que llevan en un año, aquella mañana aparecieron en París y en otros puntos de Francia muchas casas señaladas con las iniciales *A. P.*, escritas con tinta encarnada, al modo que allá en Egipto, cuando el ángel esterminador mató los primogénitos de las familias, pasó sin tocar las casas de los hebreos, que estaban señaladas con la sangre del cordero. Con estos antecedentes ya podrás discurrir lo que significarian las dos iniciales. Te diré mas, y es que las casas con ellas señaladas eran las de las autoridades y las de los ricos. Creo que ya no te costará mucho trabajo acertar.

—Señor, el ángel esterminador ha venido á acabar de confundirme, porque no atino yo qué imágen ni semejanza pueda haber entre una *A.* y una *P.* y la sangre del cordero, ni entre los hebreos y los franceses, aunque no deja de alcanzárame que hay franceses muy hebreos; ni puedo creer tampoco que Luis Napoleon sea el ángel esterminador, y en un caso me temo que le esterminen á él antes que él estermine á nadie. Y así, confieso que no barrunto el sentido de las letras esas.

—Pues bien, hombre, te daré mas señas todavía. Ya sabes que es costumbre en Francia, cuando una casa está desalquilada, poner una tablita ó cartelito con un letrero que dice: «*Maison á louer*; casa desalquilada, ó casa que se alquila;» y que otros, por abreviar, ponen solo las iniciales *A. L.*, que ya se entiende quieren decir: *á louer*. Pues bien, en la mañana susodicha aparecieron las casas de las autoridades y de los ricos con varios carteles, no con la *A.* y la *L.*, sino con una *A.* y una *P.* Paréceme que con esta esplicacion ya podrás descifrar el enigma sin ninguna tortura de tu entendimiento.

—Señor, lo que dije antes, *A Pagar*; y no puede ser otra cosa; de consiguiente ya lo habia acertado yo sin tantas esplicaciones.

—Algo mas que eso, PELEGRIN: la *A.* y la *P.* significaban «*A Piller*»; es decir, «*Maison á piller*, casa destinada á ser saqueada.»

Quedóseme TIRABEQUE un tanto suspenso y como asustado. Mas luego me dijo: «Señor, no me sorprende, puesto que parece que todo el mundo está hoy día *á pillar*, y no solo en Francia, sino que acaso mas acá hay posada, como el otro que dijo.

—Entendámonos, PELEGRIN, no seas tan ligero. En primer lugar, eso de que todo el mundo está *á pillar* es demasiado general y absurdo. En segundo lugar, en esto de *pillar* hay tambien sus diferencias. Y ademas es necesario que te informe de los antecedentes de este anuncio de *pillage*.

Has de saber que ese dia parece que estaba preparada una

gran conspiracion semejante á la de junio del año pasado, que debia estallar á un mismo tiempo en Paris y en otros muchos puntos de Francia; conspiracion que por ahora acertó á conjurar el gobierno con sus oportunas medidas, segun los diarios ministeriales. Y asi como en junio se cogieron á Mr. Sobrier aquellos famosos decretos que tenia preparados la faccion socialista para cuando triunfara (1), asi ahora parece haberse cogido á Mr. Althon-Shee, uno de los presos, otro decreto preparado por los socialistas y los rojos para el dia de su triunfo; decreto en que se disponia nada menos que la abolicion de la Constitucion, la suspension de la libertad individual y de la imprenta por seis meses, la confiscacion de los bienes de los emigrados ó que emigráran, el establecimiento del papel moneda, un impuesto de tres mil millones sobre los ricos, y otras friolerillas semejantes. Y contando tambien los que están á pillar con el triunfo probable *de tan justa causa*, habian cuidado de prevenirse por su parte señalando las casas de los ricos, los bancos y otros establecimientos en que habia que pillar, para que nadie alegára ignorancia ni se perdiera tiempo en equivocaciones, lo cual habian hecho marcándolas con las iniciales *A. P.* escritas con tinta encarnada. Con que, ¿qué te parece, PELEGRIN, de las santas intenciones y de los recomendables planes de los de la *A* y la *P*? Y tanto veo que insisten en ello, y con tal tenacidad, que me temo que antes de poner á raya á los de la *A* y la *P*, ha de tener la Francia por lo menos otro par de sacudimientos como el de junio, de los cuales Dios sabe lo que resultará, si triunfará la república roja ó la socialista, ó llevará el diablo la república socialista y la roja, y tambien la blanca, ó se irán al imperio Bonaparte, ó al reinado de los legitimistas, ó volverán al de los orleanistas, que todos estos caminos recelo que han de andar para librarse de los de la *A*. y la *P*.

Y ahora calcúla tú, PELEGRIN, cuál sería nuestra suerte,

(1) Véase el tomo 1.º de nuestra REVISTA, pág. 156 y siguientes.

si los españoles nos hubiéramos empeñado en imitar á los hermanos franceses , y tuviéramos que habérmolas un dia y otro dia con los de la *A* y la *P*.

—Eso no, señor, ¡voto al chápuro! que ó yo soy muy bolo, y conozco poco á los españoles de España, ó nunca y en ningun caso se habian de echar los españoles de España á *pillar* y á saquear como los señores franceses; que, bendito sea Dios, no estamos, ni quiera su divina Magestad que estemos tan civilizados como ellos en este punto. Aqui habrá, mas ó menos, como en todas partes, quien se eche á la *A*. y la *P*, pero eso de proclamarlo como sistema de gobierno, ni se ha dicho nunca ni se dirá jamás de los españoles; y buen provecho les haga á los hermanos franceses su ilustracion, con un pueblo que está atisvando la ocasion y el momento de poder echarse á *pillar*, y que lo anuncia de antemano con iniciales, que el pueblo español no es tan ilustrado, loado sea Dios por ello, y que nos llamen bárbaros y salvages, que á eso les diré yo que todavía aqui nadie ha hecho la barbaridad de señalar las casas de los ricos con la *A* y la *P*.

Y ahora se me discurre un pensamiento, mi amo.

—Dile pues, que si él fuese útil y bueno, yo le secundaria gustoso.

—Discúrreseme, mi amo, que aqui podria aplicarse muy bien eso de la *A* y de la *P*.

—¡Cómo! ¿pues no acabas de decir que eso no podrá tener nunca aplicacion en España?

—Es en otro sentido, señor; y por eso dijo vd. bien que en esto del *pillar* habia sus diferencias. Mire vd.: pienso que aqui no se entregará nunca el pueblo á la *A*. y la *P*., pero en cambio hay muchos en España que se dedican á *pillar*: se entiende, mi amo, no en el sentido de robar, hurtar, saquear ó rapiñar, aunque tambien en este sentido hay mas de los que seria menester y yo quisiera, sino en el de coger, tomar, agarrar y atrapar. Y puesto que hay tantos que van, unos á *pillar* empleos, otros á tomar grados, otros á agarrar honores, otros á atrapar dinero, que todo es *pillar*, decia yo que seria bueno aplicarles á todos estos la *A*. y la *P*; es decir, ver el medio de eoserles á los vestidos, en la parte que mas á la vista estuviese, un cartelito á cada uno con las iniciales *A. P.*, para que se pudieran distinguir y no hubiera lugar á equivocarse. Asi cada vez que viéramos ó nos encontráramos con uno de estos de la *A*

y la *P.* podríamos decir con toda seguridad: «este va á *pillar*: este otro tambien va á *pillar*.»

—Original es á fé mia, y no poco estravagante tu pensamiento, PELEGRIN, y no fuera malo si fuera realizable.

—Señor, tengo para mí que seria la manera de moralizar algo la gente, y de contener un poco el afan de *pillar*, que es el verdadero cáncer que nos devora. Pues acaso muchos, á trueque de no oír por donde quiera que pasáran: «*este es de los de la A. y la P: alli va uno de los de la A. y la P.*» acaso se curarian de la mania de *pillar*, que de otro modo pienso que se ha de encontrar mas pronto remedio para el cólera morbo que para esta maldita epidemia.

—Eso está bien; pero en primer lugar, no se encontraria quien tuviera ni autoridad ni poder para aplicar los cartelitos; y en segundo lugar, que dado caso que pudieran ponerse, serian tantos los que habrian de llevarlos que la escepcion se convertiria en regla general, y se cansaria y mortificaria la vista de ver tanta *A.* y tanta *P.*

—Tiene vd. razon en eso, mi amo, y esa es una dificultad grande. Y luego que si el tamaño de las letras habia de corresponder á la grandeza y tamaño de lo que se quisiera pillar, sugeto habria que despues de pillar todos los honores y todos los empleos mayores que hubiera, trataria de pillar una renta tan grande, que hubiera que ponerle una *A.* y una *P.* tamañas como dos campanarios, lo cual haria muy mal efecto á la vista.

—Por todas esas razones, PELEGRIN, la intencion que envuelve tu pensamiento es muy buena, pero es tambien de imposible realizacion. Contentémonos, pues, con pedir á Dios que nos libre por acá de los de la *A.* y de *P.* de la vecina Francia, y que nos liberte tambien, ó que por lo menos haga que se disminuyan, ya que extinguirlos no quiera, los infinitos que en otro sentido llevan en España por única mira y esclusivo objeto de todos sus actos y de todos sus afanes *la A. y la P.*

EN TODAS LAS PARTES DE SU CUERPO.

Primeramente fué herido Cabrera de dos balazos *en el pecho*, de los cuales se aseguraba haber pasado á mejor vida. (aunque no sabemos qué clase de vida le esperará allá, atendido la que ha hecho aca). *Diarios de Barcelona y Heraldo del 3.*

Despues se supo que ni habia fallecido, ni habia sido herido en el pecho, sino *en el cuello y en una ingle. Parte oficial de la Gaceta del 5.*

Luego pasó Cabrera por San Juan de las Abadesas hácia Camprødon, herido, no el pecho ni la ingle, sino en *un muslo. Fomento de Barcelona, y Heraldo del 10.*

Un poco despues durmió Cabrera en Gombreu, herido, no en el pecho, ni en la ingle, ni en el muslo, sino en *un pié. Correspondencia de la Pobla de Lillet, en el Heraldo del 10.*

Hasta ahora ya va herido en cinco partes de su cuerpo, sin que se sepa cuál es la verdadera parte herida

Posteriormente, sacramentado segun unos, y sin sacramentos segun otros, entró Cabrera en Francia á las 4 de la tarde del 31 de enero. *Parte oficial del Cònsul de España en Perpiñan.*

Y el Cònsul dice en el parte, que Cabrera se dirigió á *La Farga*, (commune de La Preste.)

Pero el Cònsul dice en el mismo parte que se están tomando medidas eficaces *para descubrir el paradero de Cabrera.*

Lo que en esto maravilla y encanta es la esactitud de las noticias en los sucesos de nuestra propia casa. Por lo demás, lo que importa es que herido en el cuello, ó en el pecho, ó en la ingle, ó en el muslo, ó en el pié, se haya largado el señor Cabrera á *La Farga*, ó á cualquiera otro paradero que el Cònsul descubra, y que se cure ó no se cure, y viva ó muera, segun sea la voluntad del Señor, con tal que la voluntad de Dios sea guardarle por muchos años en esta vida ó en la otra..... allende la frontera. Amen

GENTE PRUDENTE.

Confieso que me llevé un susto muy decente con aquello de Mr. Bulwer. Conocía el genio vivo de Palmerston, y la sangre no nada fria del hermano Narvaez, y me temia que tuviéramos camorra y que nos dieran un mal rato. Pero pasaron ocho meses sin particular novedad, y dijo el gobierno español al abrirse las Còrtes: «Verdad es que nos hemos indispuesto con la Gran Bretaña, pero confio en que cuando el gobierno inglés se informe bien y *con calma* de lo que

ha pasado, sabrá hacernos justicia, y volveremos á ser amigos.» Y pasó otro mes y medio, y acaba de decir el hermano Palmerston al abrirse el parlamento británico: «Verdad es que el gobierno español ha estado un poco brusco y descortés con nosotros, pero confío en que cuando medite *con calma* lo que ha hecho, sabrá desagraviarnos satisfactoriamente.»

De manera que el gobierno español, despues de ocho meses, espera que el gobierno inglés se informe con calma, y el gobierno inglés, despues de nueve meses, espera que el gobierno español medite mas despacio lo que ha hecho. Vamos, es gente prudente, y mas vale así, y mientras uno y otro lo piensan mejor, vames viviendo.

COMPROMISOS Y APUROS

DE UN MATRIMONIO MAL AVENIDO.

Ya sabia yo, Fr. GERUNDIO, que la indisolubilidad del matrimonio tenia sus dificultades y no pequeñas, y no dejó de ser una de las razones que tuve muy en cuenta para resolverme á abrazar la vida monástica, aparte de la vocacion que siempre tuve á consagrarme al servicio de Dios en la iglesia, y á vivir encerrado, mientras las leyes me lo permitieron, en el retiro de un claustro. Y á pesar de todo esto, todavía cuando se ha presentado ocasion he defendido la conveniencia de la indisolubilidad del matrimonio con todos sus inconvenientes, pareciéndome tolerables en cotejo de los que á mi juicio ofrecia á la sociedad la doctrina y la práctica del divorcio absoluto.

Pero hoy dia, á la vista de lo que está pasando en cierto matrimonio que tengo aqui entre ceja y ceja, y que ahora me abstengo de nombrar, pero que nombraré luego, confieso que me inclino á variar de opinion en cuanto á las ventajas de que los matrimonios no puedan disolverse.

Es el caso, que en este tal matrimonio de que hablo, sucede que las partes no congenian. Si fuera esto solo, no pasaria de ser un matrimonio como hay muchos. Por consiguiente, viven en continua discordancia, y tienen cada dia, como dice el vulgo, una pelotera. Hasta aqui tampoco se hallará nada de

extraordinario ni sorprendente, porque estos son sucesos comunes y ordinarios de la vida, y conozco que el que mas y el que menos, al leer esto, dirá para sí: «toma, de estos casos podria yo citar á Fr. GERUNDIO un monton.» Convenido, y yo podria citar á cada uno otro monton. Y si añado que en este matrimonio de que hablo hay cada dia una historia, y que riñen los consortes, y se pelean, y hacen por un momento las paces, y vuelven á reñir, y de este modo van pasando la vida, como suele decirse, arrastradamente, todavia hallarán mis lectores que esto no es mas que la precisa consecuencia de aquellos antecedentes, y asi es la verdad, y de estos matrimonios hay por el mundo mas abundancia de la que fuera de apetecer.

Mas la dificultad está en que este consorcio se hizo de una manera que los cónyuges no pueden separarse ni siquiera *quoad torum et habitationem*, como los matrimonios comunes; es decir, les es imposible hasta el divorcio parcial, que permite la iglesia y autorizan nuestras leyes, mediando graves causas que ellas señalan. Causas les sobran á estos para divorciarse, ya lo creo, y bien graves, y bien públicas, y de aquellas que producen escándalo, y no solo en la vecindad, sino en toda la poblacion, y no solo en toda la poblacion, sino en todo el pais y en el mundo entero. Pero el apuro y el compromiso está en que cuando contrajeron los esponsales solemnemente, se obligaron los contrayentes á no separarse nunca ni por ninguna causa mientras uno y otro vivieran, apretando asi los lazos de la indisolubilidad, como si ellos de por sí no fueran ya bastante apretados. Y como no hubiera pasado un mes del enlace cuando ya principiaron á indisponerse y desavenirse y á tirar cada consorte por su lado, y desde entonces acá hayan continuado lo mismo, sucede que el marido le está haciendo continuamente indicaciones á la muger para que se vaya de casa; indicaciones no mas, porque derecho á mandarlo no tiene. Ella lo resiste, y por su parte hace las mismas insinuaciones al marido que tampoco quiere ceder. Y de esta manera, siempre altercando y riñendo, sin poderse divorciar por haberse unido indisolublemente, y sin querer ni poder renunciar ninguno de los dos su derecho, ni tener dominio uno sobre otro, están haciendo una vida desventurada, hasta que uno de los consortes, el que se sienta mas fuerte, eche á rodar la indisolubilidad, y sin pararse en derechos tome el camino que mas lo sea, y se divorcie de hecho, y contraiga

segundas nupcias con quien mas en antojo le venga, ó se mantenga libre y suelto por no volver á someterse á semejantes coyundas.

A fin de evitar á mis lectores el que hagan aplicaciones aventuradas de este caso á matrimonios que se hallen en situacion semejante ó parecida, voy á declarar cuál es este matrimonio desgraciado: debiendo advertir antes, que no es fácil pueda haber buena avenencia en un consorcio en que sola la muger llevó al matrimonio novecientos hijos, y no hay que asustarse, que es la pura verdad. Y lo que mas contribuye al desacuerdo es que de estos hijos, en las discordias que ocurren, la mitad suelen declararse en favor de su padre político y contra su misma madre, y la otra mitad suelen permanecer fieles á la madre y mirar y tratar al padre como á un verdadero padrastro, habiendo de entre ellos cosa de una docena tan inconstantes y volubles, que un dia dan la razon al padre y otro la dan á la madre, y de este modo en lugar de traerlos á términos de paz y concordia, lo que sucede es que se agrian mas las reyertas y que la guerra conyugal no se acaba nunca.

Pues señor, este matrimonio le ha hecho la Francia: esa Francia ilustrada donde hubo pretensiones de establecer el divorcio en los matrimonios particulares (1), ha tenido luego la feliz ocurrencia de hacer indisoluble el único matrimonio solemne que ha celebrado, y el único tambien en que hubiera convenido y en que era necesaria la facultad de divorciarse. Esto es lo que se llama, si mal no me engaño, hacer las cosas lo mas al revés que se puede discurrir. Ella ha casado á la Asamblea Constituyente con un Presidente de la República, y no acordándose ó no previendo que podrian los dos consortes no congeniar y no llevarse bien, los enlazó de una manera que no se pudieran divorciar, porque ni el Presidente puede disolver la Asamblea, ni la Asamblea se puede deshacer del Presidente, y son dos consortes que no se pueden separar por ninguna causa ni motivo.

Si ellos hicieran buenas migas, como decimos en Castilla, no habia dificultad alguna, ni por qué sentir la indisolubilidad del matrimonio. Pero es el caso, que no llevaban un mes de conyugio, cuando ya comenzaron á tirar cada uno por su lado y á armar peloterías, siendo tantas y de tal tamaño las que

(1) Tom. I de la REVISTA, pág. 185 y sig.

tienen cada dia, que ni hay medio de avenirlos ni hay un dia seguro de paz en la casa: en fin, como un matrimonio que no congenia. Pónense á cada momento nuevamente como ropa de pascua, y están dando escándalos que trascienden no ya solo á la vecindad sino á todo el pais y al mundo entero. Mr. Presidente no hace mas que indicar á Madama Asamblea, porque mandárselo no puede, que haga el favor de retirarse y dejarle en paz. Madama Asamblea contesta que no le acomoda, porque conoce que las intenciones de Mr. Presidente son el quedar libre para poder pasar á segundas nupcias con otra consorte mas dócil y con quien congenie mejor, y la pueda dominar y hacer de ella cera y pávilo, y darse la vida del hombre soltero y sin trabas. En estas negociaciones cada dia ocurre un nuevo disturbio, á lo cual contribuyen los novecientos hijos de Madama Asamblea, declarándose mitad por el padre político y contra la madre, mitad por la madre y contra el padre político, á quien miran y tratan como á un padrastro, habiendo entre ellos una docena que acaban de echarlo á perder, poniéndose un dia del lado de la madre y otro de la parte del padre.

De esta manera los disturbios crecen, los disgustos aumentan, los compromisos y los apuros se multiplican, y este matrimonio no puede ya parar en bien. Al diablo le ocurre casar á una Asamblea con un Presidente, que ni la Asamblea puede separar al Presidente, ni el Presidente separar á la Asamblea; y despues de seis meses de meditar una Constitucion, no acordarse en el artículo de esponsales que podria llegar el caso de no congeniar los dos consortes, y no dejarles la facultad de divorciarse.

Parece, en fin, que Madama Asamblea conoce la necesidad del divorvio y que se aviene á él aunque de mala gana. Mas como es de esperar que antes que llegue este caso ocurran nuevas peloterías, lo que estoy viendo, yo FR. GERUNDO, es que el dia menos pensado el que se sienta mas fuerte, dá al traste con toda la indisolubilidad, y echando á rodar todos los derechos, declara disuelto el matrimonio, y hace de su capa un sayo, y le estará muy bien empleado todo lo que le venga á la ilustrada Francia, y por allá me las den todas.

HASTA LOS SASTRES.

A tiempo vienes, PELEGRIN, le dije á mi lego, para aprender, aunque sea antes del Miércoles de ceniza, lo que es el hombre y lo que es el mundo. Leyendo estoy un catálogo de los personajes ilustres que han desaparecido de entre los vivientes en el fatal año de 1848. Entre ellos veo al rey Cristian de Dinamarca; á la reina viuda de Nápoles; al profundo crítico y elegante poeta español Lista; al inimitable autor del Génio del Cristianismo, Chateaubriand; al dulce y melodioso Donizzetti, autor de Lucia, de Ana de Bolena y de Marino Faliero; al célebre astrónomo Vico; al ilustrado gefe del gabinete whig lord Melbourne; al virey de Egipto y conquistador de Siria, Ibrahim-Bajá.....

—Señor, me interrumpió TIRABEQUE, Dios los haya perdonado y los tenga en su santa gloria, y allá nos esperen por muchos años. Pero paréceme que todos esos personajes han muerto de su muerte natural; que si vd. fuera á contar los que han muerto de mano airada en ese mismo año por la maldita política, algo habria que aumentar la letanía.

—Tambien de estos te puedo recordar, PELEGRIN, algunas victimas, ó ilustres ó notables: por ejemplo el virtuoso y ejemplar varon Monseñor Afre, arzobispo de Paris, muerto en las barricadas de aquella capital; el general Negrier muerto en las mismas calles de París; el general Fulgoso, en las calles de Madrid; el general carlista Alzáa, fusilado en Guipuzcoa; los condes de Lamberg y de Latour, asesinados el uno en Hungría y el otro en Viena; el ministro Rossi, asesinado en Roma; el diputado Roberto Blum, fusilado en Viena.....

—Señor, y un sastre que ha sido ahora recientemente pasado por las armas tambien en Viena, segun acabo de leer no hace un cuarto de hora.

—Pero bien, un sastre no es un personage ilustre.

—No será un personage ilustre, mi amo, pero un sastre es un hombre, digan lo que quieran. Y lo que quiero dar á entender con esto, es que no solo son victimas de las revoluciones obispos, generales, ministros y diputados, sino hasta los sastres, que parece, que por su oficio deberian ser los mas traños á las revueltas, puesto que un sastre tanto llevará por

una levita monárquica como por otra republicana, y por un pantalon absoluto como por un pantalon constitucional.

—Pero los sastres, PELEGRIN, no están privados de tener ideas; y un sastre sin ninguna idea no contará muchos parroquianos. Además que ese sastre que dices haber sido fusilado en Viena no lo habrá sido por causas ó ideas políticas, sino acaso por largo de tigera y no corto de cuenta.

—No lo crea vd., señor; si por tales delitos se fusilára á los sastres, tengo para mí que pronto habíamos de andar desnudos, por no encontrar los hombres quien les hiciera la ropa. Sino que el sastre ese, segun la Gaceta de Viena, ha sido fusilado por haberle hallado armas en su casa; y estas armas supongo yo que no serian agujas ni tigeras, que estas debo creer que no las tendrá prohibidas el hermano Brindis—grandis á los sastres austriacos, sino otras ajenas al oficio. Aunque por lo visto, mi amo, allá en Austria no es lo que tasa un sastresino, lo que tasa Brindis—grandis ó la comision militar, que tan buen tasador debe ser el uno como la otra

—Pues bien, PELEGRIN; asi como por el hilo se saca el ovillo, asi por el hilo del fusilamiento del sastre puedes sacar tú el ovillo del estado de Viena, cuando despues de tantos meses que hace que pasó allí la revolucion todavía se fusila á los sastres por el solo delito de encontrar algunas armas en su casa. Y además por esta hebra puedes sacar la madeja de las víctimas que hacen las revoluciones, y en la cual caen enredados desde los ministros hasta los sastres.

—No estraño yo, mi amo, que los ministros, y los diputados, y los generales sean víctimas de las revoluciones, que al fin y al cabo si no las hacen ellos, suelen hacerse para ellos, y con ellas medran; pero lo que me duele es que un pobre diablo de un sastre, que lo mismo debe coser con elección indirecta que con sufragio universal, sea sacrificado por meterse á tije-tear en las revoluciones. Y asi, mi amo, siento mucho y me da entre corage y rabia que se fusilen hombres por cosas políticas, pero tambien conozco que si atendiera, como dice el refran, cada cual á su oficio y los sastres á coser, ni los sastres se meterian á hacer revoluciones para provecho de otros, ni se espondrian á ser fusilados.

—Asi es la verdad, PELEGRIN, y ese es el carácter de las revoluciones: ir sacrificando no solo victimas ilustres, reyes, ministros, diputados, generales, hombres de letras..... sino *hasta los sastres.* »

LA NOVILLADA.

Nunca habia asistido yo á esta fiesta hebdomadal que se celebra en la capital de España todos los domingos en el intermedio de la temporada de toros. Mirábala yo como el gobierno ha sabido mirar las primeras facciones, asi con cierta indiferencia y desden: figurábame que porque yo no iba iria poca gente, y tambien me parecia en esto á los ministros que creen que solo donde ellos van es donde va todo el mundo, y precisamente es todo al revés: en fin, tenia yo idea de que siendo la fiesta de novillos una fiesta subalterna y de arte menor, estarian los bancos de la plaza casi desiertos, como se quedan los bancos del Congreso cuando se discuten cuestiones de intereses materiales, como caminos provinciales y vecinales, canales de navegacion y de riego, quintas, roturaciones, servicio de bagages, caminos de hierro, organizaciones de bancos y otras semejantes materias que sin duda miran los diputados como subalternas y de arte menor, y solo se llenan los bancos cuando saben que van á reñir de firme un diputado y un ministro, ó dos diputados entre sí sobre una personalidad, como por ejemplo, cuando se desuellan Sagasti y Mon, ó Sanchez Silva y Pidal; y asi creia yo que no se llenarian las localidades de la plaza sino en las riñas formales de toros mayores y de toreros maestros. Pero una sola vez que he asistido me convencí de que el que aplicó á los españoles lo de *pan y toros* debió haber añadido ó *pan y novillos*, porque la misma aficion he visto á lo uno que á lo otro, y en tratándose de animales cornúpetas, bien sean jóvenes ó adultos, segura es la asistencia de los españoles.

Y en verdad que no puede darse una funcion mas variada en su género. Lidiáronse en la primera parte dos buenos novillos con los pitones embolados, especie de sátiras embozadas, con las cuales podian, no causar heridas profundas, pero si contundir y lastimar: estos dos aspirantes á toros debian hallarse ya en estudios mayores, y podian muy bien recibir el grado para otras yerbas. Picábanlos dos aficionados en caballitos de mimbre, oprobio del arte de mimbrear, correspondiente al arte de picar que representaban los supuestos ginetes. Veíanseles á estos las piernas por debajo de los caballos, y el miedo por debajo y por encima. Vestian el uno un holgado casacon amarillo, y el otro encarnado, con sombreros hongos

blancos. No era sin fundamento el miedo de estos dos centauros, pues el primer novillo arremetió al de la casaca amarilla, y le revolcó y dió mil vueltas por los suelos á su sabor y tante con gran contentamiento del público, que se goza de estas cosas lo que no es decible. Figurábaseme ver, salva sea la comparacion, al periódico *La Patria* maltratando á *La España* en la cuestion apuntada por esta de la renta de cuarenta mil duros sobre una propiedad equivalente que se atrevió á pedir como recompensa nacional á los servicios del hermano Narvaez: y aqui tienen vds. á *La Patria* atacando á *La España*, que *Patria* y *España* parece que deberian ser una misma cosa, y qué es como decirle: «tú no eres la verdadera *España*, puesto que lo que pides lo resiste la *Patria*, y ademas *El Siglo* y *El Clamor público* que en esto piensan como la *Patria*.» En fin, la fortuna fué que el aficionado picador acertó á cobijarse dentro del caballo de mimbre como los griegos dentro del caballo de Troya, y aun asi no faltó Troya para él, puesto que quedó enteramente magullado de cuerpo y roto de vestido, y á pesar de la ley sobre roturaciones aprobada dos dias antes en el Congreso, tuvieron que llevar al roturado á la enfermeria. Banderillearon los jóvenes á este primer novillo, y le despachó de la primera el intrépido Manuel Caro, que parece goza ya fama de arrojado y sereno, segun los carteles.

No quedaba mas picador para el segundo novillo que el de la casaca encarnada, cuyo miedo habia crecido racionalmente (y pocas mas cosas racionales se podrian citar de él) á la vista de la catástrofe de su concolega, á tal punto, que parecia su rostro un retazo de la casaca amarilla del compañero. Huia del novillo al solo asomarle á la imaginacion que le podria mirar, y era como aquellos á quienes el mas remoto temor de la revolucion los hace retrógrados en demasia. Empujábanle los de la cuadrilla para obligarle á que se acercara al bicho. Rehúia él abordar la cuestion como quien tenia el convencimiento de que habria de ser derrotado. Y en efecto, no bien se vió forzado á aproximarse, cuando le embistió el novillo con tal impetu que le volcó, le revolcó, le tiró al alto, le volvió á recoger, le arrastró por el suelo, y le zarandéo demil maneras. Era el pobre muchacho un Novaliches maltratado por Narvaez la primera vez que tomaba la palabra en aquel Senado; y al fin el muchacho tuvo una precaucion que no habia tenido Pavia, que fué la de guardar sus documentos mas reservados dentro del preservativo del caballo de mimbres, mientras No-

valiches habia cometido la indiscrecion de revelarlos. Parecíame ver tambien en el novel picador entregado á merced del sañudo novillo al conde de Lucena entre las astas del Heraldo, y acordábame de la furibunda embestida que el dia anterior habia dado este periódico al hermano O' Donell por su primer discurso en la alta cámara, cebándose en él encarnizadamente, dándole tantos revolcones como dió el novillo al picadorzuelo de la casaca encarnada, llamando al general senador como podriamos nosotros llamar al muchacho, picador de la última clase; que asi se dejan llevar muchas veces de la saña los periódicos como los novillos. El caballo de mimbres quedó completamente estropeado, y el muchacho tambien, y hubieron de llevarle á la enfermería como á su antecesor, que es lo mismo que parece haberse propuesto el gobierno hacer con Pavia y con O' Donell, inutilizarlos sucesivamente en la primera salida de uno y otro á la plaza de las discusiones.

Terminada la primera parte de los dos novillos, representóse en la segunda una escena sumamente original y que no careció de chiste. Cerca de la puerta del toril se colocó una cama, en la cual se acostó un fingido enfermo que fué sacado en una camilla, acompañado de enfermeros. A poco salió un médico con sus respectivos practicantes. El doctor iba vestido á la española del siglo XVIII, llevando en la mano por baston un formidable garrote, que mas parecia que iba á matar á garrotazos que á récipes. Acercóse al enfermo, y cuando le estaba pulsando se soltó otro novillo embolado. Creíamos todos ver rodar á médico, enfermo, enfermeros, practicantes y cama, mas el novillo con mas talento y mas humanidad que el que habia dispuesto la escena, pasó de largo sin ofender á nadie: entonces se verificó un fenómeno desconocido hasta ahora en la clinica, á saber, que el susto curó de repente al enfermo, el cual se puso á picar al novillo en un borrico. Esta cura estaba ya prevista en el cartel, que decia: «el enfermo, *ya sano por el susto que ha recibido*, etc.» Despues me he puesto á reflexionar, yo FR. GERUNDIO, sobre este nuevo método curativo, y hallo que debe ser eficaz.

El pueblo español, por ejemplo, está enfermo de debilidad y de inanicion á fuerza de evacuaciones y de sacarle sangre. Y cuando en este estado se le anuncia que el Doctor Mont tiene preparada, no ya una lanceta, sino un fleme, para sacarle la sangre que le queda con arreglo á su terapéu-

tica de presupuestos, este enfermo que parece verse amenazado de muerte, como el que estaba acostado cerca del toril, se entrega de repente á los ejercicios y distracciones del hombre sano y robusto, y se da á las diversiones, pero con qué furia! que á lo menos en Madrid no hay teatros, no hay circo, no hay plaza de toros, no hay fonda, no hay café, no hay salon de máscaras públicas, no hay salones particulares, desde el palacio real hasta el *pauperum tabernas*, que no esté siempre lleno y atestado, y todo es poco y todo es estrecho para recibir á tantos españoles como diariamente á ellos acuden, pagando legalmente las contribuciones directas y no menguadas, que son la *conditio sine qua non* de estos espectáculos. Y digo á esto yo FR. GERUNDIO: ó no es cierto que el pueblo español esté tan abatido y postrado como dicen, sino que está nadando en oro y en bien estar, ó Madrid es un pueblo aparte y excepcional del pueblo español, ó el pueblo español se ha vuelto loco, ó si estaba enfermo se ha curado *con los sustos que ha recibido*, como el enfermo de la plaza de toros, y en ese caso veo que hace bien el Doctor Mon, y la facultad superior de medicina del gobierno en darle cada dia un susto, puesto que tales efectos le produce y tan alegremente los recibe.

Pero vamos á los borricos; es decir, al ex-enfermo y uno de los enfermeros que se pusieron á picar al novillo montados sobre jumentos. Si la sola vista de aquel cuadro era ya de por sí dramática y divertida (y entre paréntesis, ¡qué recreo tan digno del siglo de las luces y de un pueblo culto!), no lo fueron menos los lances y episodios que le amenizaron, y de los cuales fuera imposible hacer un análisis circunstanciado. El primero á quien el novillo se llegó á tomar el pulso fué al fingido enfermo, é hizolo de manera que pulsando juntos al pollino y al ginete, que eran dos cuerpos en una alma, dió con ambos en tierra, y acostó al segundo en el suelo, ya que sin su licencia se habia levantado de la cama. En seguida enganchó al cuadrúpedo, le levantó en alto, y se le echó encima á la criatura de dos pies, como quien dice: «andad, que justo es que cambiéis de papeles.» «Hé aquí, dije yo, un novillo que sabe hacer justicia al mérito y dar á cada uno lo que es suyo.» Con esto el enfermero, que era otro de los picadores en borrico, cobró tal miedo, que así le llevaban á él á la fuerza hácia el novillo como si le llevaran á ajusticiar. ¡Lo que hace el instinto de la propia conservacion, comun á

hombres y á animales! Lo mismo era mirarle el novillo, que ya estaba en tierra, apeándose por la cola; bien que todos sus síntomas eran de hombre que ni allí ni fuera de allí sabría apearse por otra parte; y haciendo escudo del pollino y con el lanzon en ristre, procuraba defenderse de las embestidas. Pero ni esto le valió: el novillo supo quitar primero el antemural de la bestia, quedó la segunda parte en descubierto, arremetióla el novillo, echóla al aire, y cayó como cuerpo bruto sobre el lomo del animal. Por milagro se salvó, y de estos milagros hubo muchos aquella tarde, para que se vea cómo Dios hace tambien milagros hasta *in anima vili*. Reialo á maravilla el pueblo español, adicto hasta no poder mas á estos lances.

Llegó el caso de lucirse el Doctor, y habia de ejercer su facultad matando al novillo, que asi se lucen los médicos, segun la doctrina de aquel dia, que muchos aun fuera de allí profesan. Yo esperaba con curiosidad á ver si el médico era homeópata ó alópata. Por su antigua vestimenta calculaba ya que seria lo último, y me confirmé en ello cuando le vi echar mano al estoque, lo cual me dió ademas idea de que era médico-cirujano. En efecto, era de la escuela de Broussais, y despues de haber hecho hasta cuatro sangrías al novillo de otras tantas puncetadas, de ellas, ó por lo menos con ellas falleció. Y sin embargo quedó el Doctor bastante acreditado, á juzgar por lo que el público le aplaudia. A mí no me sorprendió ver á un pueblo aplaudir á un médico que despues de cuatro sangrías concluye por matar al paciente, y que ni siquiera ha tenido la habilidad de matarle pronto y sin martirizarle, puesto que acá, fuera de la plaza de toros, vemos cada dia muchos que hacen lo mismo, y con todo eso tienen fama.

Constituyeron la tercera parte de la funcion dos toros de muerte, lidiados en toda forma y por cuadrilla tambien formal. No describiré esta tercera parte, por no permitirmelo las dimensiones á que tengo que reducirme, y por no haber ocurrido sino los lances comunes á las discusiones de esta clase. Fué como las sesiones del congreso en esta quincena, que no han dado de sí incidentes notables, si se exceptúa le de anteayer, en que el hermano Sanchez Silva hizo gravísimos cargos al gobierno porque tardaba en presentar los presupuestos; y noticioso de ello el hermano Mon, que se hallaba en cama, se levantó *ya sano por el susto que habia recibido*, como el enefermo de la plaza de toros, y se fué al Congreso á picar — Sanchez Silva, y le dió un buen rejonazo. diciendo que si loá

presupuestos no se habian presentado ya, la culpa la tenia el mismo Sanchez Silva, que como presidente de la comision de aranceles no habia concluido sus trabajos hasta el sábado, y presentádoslos al gobierno el lunes, víspera del dia en que le hacia los graves cargos; que si fuese así, el hermano Montenia razon por esta vez, y FR. GERUNDIO debe ser justo con todo el mundo. En cuanto al Senado, se abrió un dia para presentarle varios proyectos de ley; los aprobó casi antes de oírlos, y se volvió á cerrar hasta ayer. ¡Válgame Dios y qué trabajos se pasan en esta vida! ¡No sé cómo hay senadores que estén tan gordos con tanto trabajo!

Y puesto que el Senado no me entretiene, me voy á la democrácia popular, á quien se dedicó la parte cuarta de la funcion, que consistió en ocho novillos tambien embolados, que habia de lidiar el que quisiera y á su arbitrio, con capas ó sin ellas, como mas le pluguiese á cada ciudadano. No bien se anunció á voz de clarin esta fiesta de la república democrática y social, cuando en un momento se vió la plaza plagada de demagogos de chaqueta, faja y calañés. Habia en medio un árbol de la libertad, al cual parece que en París han despojado ahora del gorro colorado que tenia encima, y puesto en su lugar uno blanco, que no sé si significará que la libertad piensa echar allí un sueño y se ha calado el gorro de dormir. El árbol de la plaza de toros era un árbol de fuego, que estaba preparado para cuando llegara la quinta parte de la funcion, que era de fuegos artificiales. Principió, pues, la corrida popular, y fueron lidiándose sucesivamente los ocho novillos. Todos al principio salian bravucones, y parecia que se iban á tragar toda aquella *turba multa* que los esperaba; mas no bien daban las primeras carreras en busca de un cuerpo á quien herir, la multitud misma de los objetos que por todas partes á un tiempo les llamaban la atencion, los distraia y turbaba de tal modo, que los atontaba enteramente, no sabiendo á cuál acometer. Los jóvenes aficionados habian organizado su trabajo por un sistema diametralmente opuesto al de Luis Blanc; éste se empeñaba en formar asociaciones de obreros, y aquellos seguian el sistema de la libre concurrencia y de la omnimoda libertad individual, y les salia mejor cuenta, porque aquel individualismo era el que los salvaba.

Escusado era buscar allí un plan de unidad; cuanto mas que aunque se hubiera intentado, hubiera tenido el mismo éxito que el que se me va antojando han de tener la unidad

Italiana y la unidad Alemana, y hubiera sido perder el tiempo como parece que le está perdiendo la asamblea de Frankfurt, y como es de temer que le pierda la Constituyente italiana. Si hubieran estado en la plaza Carlos Alberto y Gioberti, creo que hubieran dicho lo mismo que han dicho en la apertura de las cámaras de Turin: «confederémonos contra el extranjero (ó contra el novillo, si hubiera sido aqui), lidiémosle, y *sálvese el que pueda*, y dejémonos de constituyentes y de unidades imposibles.» Pero habia novillos de talento, que tambien los hay, que comprendiendo la cuestion y calculando que si algo habian de hacer, lo que les convenia era fijarse en un enemigo determinado, y perseguirle hasta derrotarle, lo hacian así, y en este caso aquel individuo era perdido. De esta manera hubo varios y sendos porrazos, y dos de ellos quedaron tan malamente estropeados y contundidos, que hubo que sacarlos de la plaza en angarillas improvisadas de brazos humanos. Estos novillos hacian por instinto lo mismo que ha hecho por cálculo el imperio de Austria: acometer de recio y sucesivamente á un enemigo ó lidiador hasta derrotarle, y emprender en seguida con otro. Así envió primero á Radetzky á perseguir á todo trance á Carlos Alberto; si bien Radetzky no es ningun novillo, sino toro viejo, y de los mas marrajos de la ganadería austriaca. Sujetó Radetzky la Lombardia, ó la estropeó por lo menos, y despues fué Windichgraetz á la Hungría, resuelto á no parar en la carrera hasta no dejarla hueso sano.

Por último, salió un novillo con cencerro, lo cual sabian ya los inteligentes y prácticos, y yo lo ignoraba, que era la señal de ser el último de la corrida, y se lidió á cencerro sonante, como quisiera yo que hiciera el gobierno las contratas y otras cosillas, y no á cencerros tapados.

Con esto terminó la cuarta parte de esta variada funcion, no restando ya mas que la quinta, que consistió en fuegos artificiales bastante vistosos y de muy buen gusto. Y por cuanto se acaba ya el papel, terminaré yo tambien su reseña brevemente y como fiesta de pólvora, diciendo que despues de varios juegos, de algunas danzas, y de no poco tiroteo, acabó por UN TRUENO GORDO, como recelo yo que han de acabar los fuegos artificiales, las bromas y tiroteo que andan entre el Presidente de la República francesa y la Asamblea republicana.